

NÁUFRAGOS – RESCATADOS POR JESÚS

**Tema principal de la semana:**

Jesús nos rescata de las tormentas de la vida.

**Verso temático:**

Muchas son las angustias del justo, pero el Señor lo librará de todas ellas. Salmo 34:19

**Punto bíblico:**

Cuando estás solo, ¡Jesús te rescata!

**Texto bíblico:**

Lucas 15:8-32

**Historia Bíblica:**

Jesús cuenta parábolas sobre cosas perdidas.

**Versículo para memorizar:**

El Señor me acogerá. Salmo 27:10

---

¡Bienvenidos a todos al primer día de SHRMP! Estamos muy contentos de que estén aquí. ¡Será una semana fantástica!

Nuestro tema para toda la Escuela Bíblica de Vacaciones esta semana es “NAUFRAGIO – RESCATADO POR JESÚS”

Ese es el tema que sus hijos aprenderán en sus clases esta semana. Cada día aprenderán sobre diferentes maneras en las que podemos sentirnos naufragados en la vida, pero también cómo Jesús promete rescatarnos en cada ocasión.

Si bien estudiaremos los mismos puntos que sus hijos, para que sepa lo que aprendieron cada día y pueda hablar de ello con ellos en casa, este grupo es para ustedes, los adultos y los padres. Lo mismo es cierto para USTEDES. Cuando enfrenta días en los que se siente naufragado, Jesús lo rescata. Ruego que Dios le hable esta semana y lo anime donde sea que se encuentre en su vida, ahora mismo.

Empecemos hablando rápidamente sobre el naufragio. Hoy en día no escuchamos mucho sobre naufragios, salvo en libros o películas, por lo que nos resulta más difícil imaginar cómo podría ser.

Pero no hace tanto tiempo, el único medio para viajar entre continentes era el barco. Los aviones no empezaron a sobrevolar los océanos hasta 1919. Es decir, hace poco más de 100 años. Antes de eso, si tenías que cruzar el agua, tenías que llegar a la costa. En un barco.

Había, y todavía hay, muchos peligros que pueden surgir en alta mar y que pueden causar daños al barco. Pero las tormentas siempre han sido la mayor amenaza para un barco en el mar.

Bueno, la vida es muy parecida a eso para todos nosotros.

No importa quién seas o de dónde vengas, cada una de nuestras vidas es como un barco que viaja por los mares de la vida y todos nos enfrentamos a... Olas que nos hacen tambalear. Todos nos enfrentamos a tormentas que sacuden el barco y amenazan con hundirlo.

El tema de toda esta semana es: “Jesús nos rescata de las tormentas de la vida”.

Leeremos muchas escrituras durante esta semana, pero nuestro versículo principal es el Salmo 34:19.  
Dice: ***Muchas son las angustias del justo, pero el Señor lo librará de todas ellas.***

¿Alguien te ha dicho alguna vez que tiene buenas y malas noticias?

¿Qué te gusta escuchar primero?

Bueno, este versículo comienza con las malas noticias: la persona justa enfrenta muchos problemas.

Y, sí, nos enfrentamos a MUCHOS problemas en la vida, ¿no es así? ¡Sí!

Pero la BUENA noticia está en la siguiente parte... “¡pero el Señor viene al rescate cada vez!”

¡Esa es REALMENTE buena noticia!

Cada día de esta semana, veremos algunos de los diferentes problemas o tormentas que pueden intentar naufragar en nuestra vida, y cómo Jesús viene a nuestro rescate cada vez.

Pero Jesús dice que Él te sostendrá cerca.

Hoy vamos a hablar sobre la soledad.

¿Alguna vez te has sentido solo? (levanta la mano)

No creo que haya nadie que no se haya sentido solo en algún momento de su vida. Algunos de ustedes pueden sentirse  
Veamos cómo Jesús nos rescata cuando estamos solos

El Salmo 27:10 es el versículo para memorizar de hoy. Es fácil de memorizar porque solo tiene 4 palabras.  
Dice: ***El Señor me acogerá.***

La soledad es sentirse solo. No tanto estar solo, como estar solo en una habitación, sino sentirse solo. Puedes sentirte solo incluso cuando estás en una habitación llena de gente. Sentir soledad te hace sentir perdido y solo y nadie más está ahí para ayudarte. Nadie entiende ni sabe por lo que estás pasando.

Pero Jesús dice que Él te sostendrá cerca.

Jesús contó tres parábolas sobre cosas que se perdieron o quedaron solas. Sus parábolas eran historias que tenían un significado o una lección espiritual más profunda. Ahora, podría habernos contado solo una historia sobre algo que se perdió o quedó solo, pero nos contó TRES. Quiere que sepas cómo rescata a los solitarios, así que te dio tres ejemplos.

Las tres parábolas se encuentran juntas en Lucas, capítulo 15.

Déjame leerte el primero.

Lea Lucas 15:8-10

***8» O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata[a] y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? 9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: “Alégrese conmigo; ya encontré la moneda que se me había perdido”. 10 Les digo que así mismo se alegran los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.***

Bien, entonces en esta parábola, ¿qué pierde una mujer?

Una moneda.

Ahora bien, en el mundo actual, perder una moneda no es una crisis, ¿verdad? Pero para ella era una GRAN pérdida. Solo tenía 10 monedas y perdió una de ellas. Para que lo entendamos, supongamos que usted tuviera 10 billetes de cien dólares. 1000 dólares. Pero, ¿qué pasaría si perdiera uno de esos billetes de cien? ¿No lo buscaría frenéticamente por todas partes?

¿Por qué? ¿Por qué la buscabas? ¿Por qué la mujer buscaba la moneda? (Que respondan)

Ella buscó la moneda, igual que nosotros buscaríamos el dinero perdido, porque tiene VALOR.

A veces la vida nos hace alejarnos y retirarnos. Nos separamos y podemos sentirnos perdidos y solos. Solos.

¿Alguien se ha sentido así alguna vez?

¿Sabías que tienes VALOR para el Señor? Nunca lo olvides. Vales mucho para Él. Cuando te sientes solo y perdido, Jesús viene a buscarte, como la mujer con la moneda. ¡Y cuando te encuentra, se alegra!

Podría haberse quedado ahí, pero comparte otras dos historias.

Lea Lucas 15:4-7

**4 «Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? 5 Y cuando la encuentra, lleno de alegría, la carga en los hombros 6 y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido”. 7 Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.**

Aquí Jesús describe a un pastor que tenía 100 ovejas, pero una de ellas se extravió y se perdió.

¿Alguien aquí sabe algo sobre las ovejas?

La mayoría de nosotros no lo hacemos porque no las criamos. Sin embargo, las ovejas pueden ser un poco tontas. Tienen tendencia a alejarse del rebaño.

Podemos ser como ovejas. La vida puede estar llena de cosas que desvían nuestra atención y empezamos a desviarnos, concentrándonos en las cosas equivocadas.

Cuando nos alejamos, nos alejamos... de Dios, de la iglesia, de los amigos... de repente podemos encontrarnos perdidos y solos. Pero Jesús dice que se preocupa tanto por una oveja perdida, que dejará a las demás para ir a buscarla. Ese UNO. Para encontrarte a TI.

Al igual que usted hace con sus hijos. Si uno de ellos se aleja de usted en una tienda, lo buscará frenéticamente. Usted conoce los peligros que hay en el mundo, ama a su hijo y no quiere que le pase nada malo.

Y cuando encuentras a tu hijo, te sientes tan aliviado que lo primero que haces es cogerlo en brazos, abrazarlo y tenerlo lo más cerca que puedas, ¿verdad?

Jesús hace lo mismo. Cuando estás perdido y solo, su amor por ti es tan grande que viene a buscarte. No quiere que te pase nada malo. Y cuando te encuentra, te abraza y te sostiene cerca.

En la parábola se dice que cuando el pastor encontró la oveja perdida, la LLEVÓ de regreso a casa. Para llevarla a casa, el pastor tuvo que levantarla y abrazarla.

Jesús te rescatará cuando te pierdas y te sientas solo, y te LLEVARÁ de regreso con Él. Exactamente como dice nuestro versículo para memorizar... ¡El Señor te sostendrá cerca!”

Por último, Jesús cuenta una tercera parábola. Esta vez, la “cosa” perdida es el hijo de un padre. Su hijo.

Lee Lucas 15:11-24

**11 »Un hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—. 12 El menor de ellos dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia”. Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. 13 Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.**

**14 »Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región y él comenzó a pasar necesidad. 15 Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. 16 Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. 17 Por fin recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra y yo aquí me muero de hambre! 18 Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. 19 Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros”. 20 Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.**

**»Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. 21 El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo”. 22 Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. 23 Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. 24 Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ha sido hallado”. Así que empezaron a hacer fiesta.**

Esta es probablemente la parábola más conocida de todas las de Jesús. La historia del hijo pródigo es también una hermosa imagen del amor de Dios por nosotros.

El hijo menor de este hombre muy rico, pide su herencia por adelantado, en lugar de esperar hasta la muerte de su padre para recibirla más tarde.

Ahora bien, muchos padres ricos habrían dicho: “¡No!”. Pero este hombre le dio a su hijo lo que pidió. Le dio su parte de la herencia.

El hijo lo toma, abandona al padre y su hogar... donde ya tenía todo lo que podía necesitar... y se va a hacer “lo suyo”. Toma el dinero, se dirige a la ciudad y lo gasta todo en una vida desenfrenada y pecaminosa. Lo gastó todo en fiestas y, en su pecado y libertad, en ese momento, se divirtió y no le importó lo mal que estaba dejando que se volviera su vida.

Hasta que... se acabó el dinero.

De repente, se encontró en la ruina. Estaba en la ruina, en un lugar extraño. Sin dinero, sin familia, sin amigos, sin comida. Estaba muy perdido y muy solo. Y... tenía hambre.

Consiguió un trabajo alimentando cerdos. Como judío, los cerdos eran considerados impuros incluso por estar cerca de ellos, pero ahora él los alimentaba. Peor aún, tenía tanta hambre que pensó en comerse la comida de los cerdos. Así de deprimido, solitario y desesperado se sentía.

Gracias a Dios, dijo Jesús en la parábola, que el hijo se dio cuenta de que había sido muy tonto. Algunas traducciones dicen: “recuperó la cordura”.

¿Alguna vez has hecho algo tonto o has vivido tontamente y te has metido en un lío, pero luego has recobrado el sentido común?

Lo creas o no, es Dios trabajando en tu corazón.

Cuando el hijo se dio cuenta de su insensatez y su soledad, fue el primer paso para volver con su padre. Ya no quería sentirse solo. Sabía que había cometido un error y había pecado contra su padre, pero también sabía que con su padre era donde debía estar.

Entonces, regresa a casa de su padre para practicar su discurso. Le dirá que ya no es digno de ser su hijo, pero le preguntará si puede volver a ser su sirviente.

Pero aquí está la mejor parte de la historia. Jesús dijo que el padre vio al hijo venir desde lejos. Eso me indica que el padre había estado saliendo a su porche todos los días para ver si su hijo regresaba.

Y un día el padre lo ve. De lejos. Y esta es la mejor parte... Jesús dijo que el padre **CORRIÓ** a encontrarse con su hijo. Corrió para llegar a él. Esa fue la alegría que sintió al ver a su hijo perdido regresar a casa.

Así es exactamente como Jesús se comporta con nosotros.

A veces nos alejamos del Señor porque queremos hacer “nuestras propias cosas”, a nuestra manera. Cada vez que lo hacemos, Arruinamos nuestra vida. Nos sentimos perdidos, solos y desesperados.

Tal vez te encuentres en esa situación ahora mismo. Tal vez hayas estado haciendo lo tuyo y ahora estás perdido, solo y lejos de tu Padre celestial. Tal vez sabes que necesitas volver a Él, pero no estás seguro de que Él quiera que lo hagas.

Escucha de nuevo... ¡Jesús nos rescata de ese lugar! Él está esperando y buscando tu regreso. Todos los días. Y cuando comiences a regresar a Él, Él **CORRERÁ** a tu encuentro.

Jesús dijo que el padre corrió hacia su hijo y lo abrazó. Dios corre hacia ti para abrazarte. Recuerda nuestro versículo para memorizar... “El Señor te abrazará”. Él te abraza. Te sostiene fuerte cuando te sientes solo.

¿Por qué? ¡Porque eres su HIJO y él te ama!

Las tres parábolas nos muestran su amor.

La moneda perdida dice que tienes valor.

La oveja perdida dice que alguien te cuida.

El hijo perdido dice que eres su hijo amado.

Si estás solo o perdido ¡Jesús está ahí para rescatarte!

### **Oremos:**

Querido Jesús, gracias por tu palabra que dice que nos rescatarás cuando nos sintamos solos o perdidos. Oro por todos los que están aquí hoy que puedan sentirse solos o perdidos en su vida, en este momento. Oro para que todos los presentes sepan que tienen valor para ti y que los amas, y que cuando se sientan solos, puedan acudir a ti y confiar en que quieres rescatarlos y mantenerlos cerca de ti. ¡Gracias, Jesús, que nunca estamos solos cuando caminamos contigo! En tu nombre, oramos. Amén.

### Punto bíblico:

- ¡Cuando estás preocupado, Jesús te rescata!

### Texto bíblico:

- Lucas 10:38-42

### Historia bíblica:

- Marta se preocupa y se queja.

### Versículo para memorizar:

- Así que no temas, porque yo estoy contigo. Isaías 41:10

---

¡Bienvenidos nuevamente a todos para el segundo día de SHRMP!

Para dar un repaso rápido, esta semana vamos a hablar de momentos en los que la vida puede hacernos sentir naufragados.

Nuestro tema para toda esta semana es “Jesús nos rescata de las tormentas de la vida, y el versículo temático de nuestra semana es el Salmo 34:19,

***Muchas son las angustias del justo, pero el Señor lo librará de todas ellas.***

¡Qué gran promesa! Ayer hablamos de cómo Jesús viene a rescatarnos cuando nos sentimos solos o perdidos.

Hoy vamos a ver cómo Jesús nos rescata cuando nos preocupamos.

¿Cuántos de ustedes se preocupan alguna vez por algo? (Levanten la mano)

¿Cuántos están preocupados por algo en este momento? (levanten la mano)

Creo que como adultos, como padres, nos puede resultar difícil pasar incluso un día sin preocuparnos por algo.

¿Qué tipo de cosas te preocupan? (déjales que respondan)

Hay muchas situaciones en la vida que nos causan estrés y preocupación. A veces es difícil no preocuparse.

Pero la verdad es que la preocupación no hace nada bueno para cambiar nada en nuestras vidas. Sentir ansiedad y preocupación nos causa mucha agitación interior adicional y nos hace sentir peor.

La preocupación nunca es productiva, es destructiva.

Dios lo sabe. Él sabe que la preocupación puede hacer naufragar nuestro barco. Por eso nos dice, una y otra vez, en su Palabra, que NO nos preocupemos. Nos dice que nos apoyemos en Él, que lo busquemos y confiemos en Él.

Nuestro versículo para memorizar hoy es Isaías 41:10

***Así que no temas, porque yo estoy contigo.***

De nuevo, son sólo unas pocas palabras sencillas, pero una gran promesa. Él promete que está contigo.

Vamos a leer hoy una historia, también del libro de Lucas, que habla de dos mujeres que estaban en el mismo lugar, al mismo tiempo, alrededor de la misma gente, en la misma circunstancia, pero afrontaron la situación de maneras muy diferentes.

Lee Lucas 10:38-42

**38 Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró en una aldea y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. 39 Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que él decía. 40 Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y dijo:**

**—Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude!**

Bien, vamos a analizar esto.

Estas dos mujeres, Marta y María, eran hermanas. Dos hermanas que vivían juntas.

¿Alguien tiene una hermana aquí?  
¿Hermano?

Entonces, imagina que tú y tu hermana o hermano viven juntos, y todos planean invitar a amigos a cenar.

¿Cómo te comportas cuando sabes que viene gente? ¿Limpias cosas que nunca limpias? ¿Intentas que todo quede perfecto? ¿Estás relajado? (deja que respondan)

Muchos de nosotros tendemos a empezar a preocuparnos y preocuparnos por cada detalle porque queremos que todo sea perfecto.

Así que estas dos hermanas tenían invitados que iban a cenar. Pero no cualquier invitado. Jesús mismo iba a ir a cenar a su casa.

¿Alguno de ustedes se preocuparía si Jesús viniera a su casa a cenar esta noche?

¿Irías a comprar la mejor comida que pudieras permitirte? ¿Fregarías cada centímetro de la casa?

En esta historia, Jesús va a su casa y Marta, la hermana mayor, está corriendo por todos lados trabajando, preparando la comida, cocinando, limpiando, poniendo la mesa. Pero su hermana, María, está sentada en el suelo de la sala de estar a los pies de Jesús, escuchándolo. Ella no estaba ayudando a Marta EN ABSOLUTO. Solo estaba sentada con Jesús.

¡Y Martha se puso muy nerviosa! ¡Se enojó!

Ella ya estaba muy nerviosa, preocupándose y preocupándose por cada detalle, pero ahora está aún más nerviosa porque Mary estaba sentada allí, mientras ella hacía todo el trabajo.

¿Alguna vez has tenido un momento así con uno de tus hermanos? ¿Tú hacías todo y ellos no hacían nada? ¿O tal vez eras tú el hermano que no hacía nada? (déjalos que respondan)

Finalmente Marta se cansó tanto que fue directamente allí y le gritó a Jesús.

Señor, ¿no te importa que yo esté haciendo todo este trabajo y mi hermana esté sentada aquí? ¡Dile que me ayude!

¿Alguna vez has estado preocupado por algo y simplemente has orado: “Señor, ¿no te importa?”

Pero ¿le dijo Jesús a María que se levantara y ayudara?

No.

Le dijo a Martha que ella se preocupaba y se enojaba por muchas cosas. Dijo “muchas” cosas. Sabía que Martha no era así solo hoy, sino que Martha se preocupaba y se inquietaba por cosas todo el tiempo.

Él le dijo que ella estaba preocupada por muchas cosas, pero luego dijo: “pero eso no es necesario”.

Él dijo claramente: todas tus preocupaciones... no son necesarias. No las necesitas. No sirven de nada. No ayudan. Luego dijo que María eligió lo MEJOR.

María decidió pasar tiempo con Jesús. Él vino a visitarlos. Estaba allí mismo. Ella no quería perderse nada. Quería sentarse con él y escuchar todo lo que decía y aprender de él.

Aquí Jesús, el Señor mismo, está en la casa de Marta, y ella estaba tan preocupada por hacer todo perfecto, que perdió por completo la alegría de simplemente estar con Él.

A veces podemos preocuparnos por las cosas más tontas, ¿no?

La preocupación puede apoderarse de gran parte de nuestras vidas.

Nos preocupamos por cosas pequeñas.

Nos preocupamos por cosas grandes.

Nos preocupamos por el futuro.

Nos preocupamos tanto por el mañana que perdemos el hoy.

Hay momentos en que parece imposible no preocuparse, pero si llevamos nuestras preocupaciones a Jesús, Él nos dice: “*Así que no temas, porque yo estoy contigo*”. Nos recuerda, como lo hizo con Marta, que no es necesario preocuparse.

Cuando nos preocupamos, nos centramos únicamente en las circunstancias o en el problema. Él nos dice que elijamos lo mejor. Quiere que nos centremos en Él y confiemos en que Él está con nosotros en cada circunstancia y problema.

Si hoy te sientes abrumado por la preocupación, llévasela a Jesús. Cuéntasela y confía en que él está contigo.

### **Oremos:**

Querido Jesús, gracias por tu promesa de que estás con nosotros. Nos preocupamos por tantas cosas. A veces es muy difícil no preocuparse. Pero la preocupación no es necesaria. No ayuda a mejorar la situación. Rezo por todos los que están aquí y que están preocupados por algo en este momento. Rezo para que les des paz en su situación y les recuerdes que cambien su enfoque de las circunstancias, que dejen de mirar tan de cerca el problema y que miren hacia ti. Tú te preocupas por todo en nuestras vidas. Déjanos elegir lo mejor. Déjanos elegir sentarnos contigo a tus pies y pedirte que calmes nuestras preocupaciones y ansiedades y descanses en ti. En tu nombre, oramos. Amén.

### Punto bíblico:

- ¡Cuando luchas, Jesús te rescata!

### Texto bíblico:

- Lucas 22:39-54; Mateo 26:36-56

### Historia bíblica:

- Los amigos de Jesús intentan rescatarlo en el huerto de Getsemaní.

### Versículo para memorizar:

- Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. Salmo 46:10

---

¡Hola a todos! ¡Bienvenidos de nuevo! ¡Hoy es el tercer día de SHRMP! ¡Espero que hayan tenido una buena semana hasta ahora!

Cada día quiero recordarnos nuestro tema de esta semana, que es “Náufragos – Rescatados por Jesús”.

Hemos estado viendo cosas en la vida que a veces nos hacen sentir naufragados por dentro.

Nuestro versículo de la semana es Salmo 34:19.

***Muchas son las angustias del justo, pero el Señor lo librará de todas ellas.***

Tenemos muchos problemas, pero el Señor nos rescata cada vez. Hasta ahora, esta semana, hemos hablado de cómo Jesús nos rescata cuando nos sentimos solos y cuando nos preocupamos.

Hoy vamos a hablar de cuando luchamos.

¿Alguien aquí ha tenido problemas con algo? (déjalos que respondan)

Vaya, cómo luchamos. Todos nosotros. A veces sentimos que cada día nos subimos al autobús de la lucha. Y casi todos los días oírás a alguien decir: “La lucha es real”. ¿Verdad?

Bueno, no se equivocan. La lucha ES real.

Hay tantas cosas con las que todos luchamos.

Dame algunos ejemplos. (deja que respondan)

De las cosas pequeñas a las cosas grandes. La lucha es una pelea con algo.

- Luchamos por equilibrar nuestro tiempo entre el hogar y el trabajo.
- Luchamos con la crianza, queriendo hacerlo bien.
- Luchamos para llegar a fin de mes
- Luchamos con nosotros mismos. Con quiénes somos. Con quiénes queremos ser. Con el deseo de ser quienes Dios quiere que seamos.
- Luchamos con tentaciones, decisiones, emociones.
- Luchamos con otras personas.

La lista es larga y sí, la lucha es real, pero hay buenas noticias.

Jesús conoce nuestras luchas y puede comprenderlas. Él comprende porque, de todos nosotros, Jesús pasó por más luchas que cualquiera de nosotros.

Vamos a profundizar en esto.

Lee Lucas 22:39-54

**39 Jesús salió de la ciudad y, como de costumbre, se dirigió al monte de los Olivos y sus discípulos lo siguieron. 40 Cuando llegaron al lugar, les dijo: «Oren para que no caigan en tentación». 41 Entonces se separó de ellos a una buena distancia, se arrodilló y empezó a orar: 42 «Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo; pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya». 43 Entonces se apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. 44 Pero como estaba angustiado, se puso a orar con más fervor y su sudor era como gotas de sangre que caían a tierra.**

**45 Cuando terminó de orar y volvió a los discípulos, los encontró dormidos, agotados por la tristeza. 46 «¿Por qué están durmiendo? —les exhortó—. Levántense y oren para que no caigan en tentación».**

**47 Todavía estaba hablando Jesús cuando se apareció una turba, y al frente iba uno de los doce, el que se llamaba Judas. Este se acercó a Jesús para besarle, 48 pero Jesús le preguntó:**

**—Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre?**

**49 Los discípulos que lo rodeaban, al darse cuenta de lo que pasaba, dijeron:**

**—Señor, ¿atacamos con la espada?**

**50 Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha.**

**51 —¡Déjenlos! —ordenó Jesús.**

**Entonces tocó la oreja al hombre y lo sanó. 52 Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del Templo y a los líderes religiosos, que habían venido a prenderlo:**

**—¿Acaso soy un bandido para que vengan con espadas y palos? 53 Todos los días estaba con ustedes en el Templo y no se atrevieron a ponerme las manos encima. Pero ya ha llegado la hora de ustedes, cuando reinan las tinieblas.**

**54 Prendieron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro los seguía de lejos.**

Aquí leemos que Jesús salió al Huerto de Getsemaní a orar. Esto fue justo antes de que lo arrestaran y crucificaran, y Jesús SABÍA esto.

Fue a orar y tomó consigo a tres de sus discípulos: Pedro, Santiago y Juan, y les pidió que se quedaran despiertos mientras él oraba.

Cuando fue a orar, su corazón estaba muy pesado porque sabía lo que estaba a punto de enfrentar y por lo que tendría que pasar. Entonces, fue a orar con su padre. Estaba tan agobiado que le pidió que le quitara esa lucha inimaginable que enfrentaba.

¿Cuántos de ustedes han orado alguna vez: “Por favor, Dios, quítame esta lucha”? (déjenles responder)

Creo que todos hemos rezado así en algún momento. A veces nos enfrentamos a una lucha y no sabemos si podemos afrontarla o superarla.

A veces, Dios SÍ nos quita la lucha, pero hay otras veces en las que no nos quita la lucha, sino que nos pide que confiemos en Él y que Él nos acompañará en el camino.

Nuestro versículo para memorizar hoy es el Salmo 46:10: “**Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios**”.

En lugar de luchar, nos dice que estemos quietos y que recordemos que Él es Dios.

Jesús pidió que le quitaran su lucha, pero también entendió que Dios es Dios.

Él comprendió que lo que Dios le pedía que hiciera pondría a disposición de todos nosotros la salvación y el perdón de los pecados. Por eso, aunque era lo más difícil que podemos imaginar, Jesús dijo que si Dios le pedía que lo hiciera, lo haría.

Y lo hizo. Y le estaremos eternamente agradecidos.

Ahora, volviendo a nuestra historia, dice que Jesús fue a orar tres veces, y entre cada ocasión, regresó con sus tres discípulos, sus amigos, y los encontró... DURMIENDO. Las tres veces que Jesús fue a orar, ellos volvieron a dormir la siesta.

Mientras Jesús agonizaba en el jardín, ellos luchaban simplemente por mantenerse despiertos.

¿Alguna vez has estado pasando por algo y has sentido que todos a tu alrededor estaban dormidos, sin darse cuenta de que estabas pasando por un momento difícil?

A veces, incluso las personas más cercanas a nosotros no pueden ver cuándo estamos luchando o por lo que estamos pasando.

Pero Jesús lo ve. Él sabe. Él ve cada lucha que enfrentamos. Podemos llevársela a Él porque Él nunca se dormirá. Él siempre está ahí.

Volviendo a nuestra historia, encima de sus tres discípulos durmiendo mientras él luchaba, otro de sus discípulos aparece para ¡traicionarlo!

Judas llega con un grupo de soldados para arrestar a Jesús. Le pagaron para que entregara a Jesús.

¿Alguna vez te ha traicionado un amigo? Hablando de una lucha, ¿verdad?

Los soldados vinieron a arrestar a Jesús y ahora uno de sus discípulos se acerca para contraatacar y le corta la oreja a uno de los soldados con una espada.

¿Y qué hace Jesús?

Él sanó al hombre. Jesús sana al hombre que vino a hacerle daño.

Ante la mayor dificultad y lucha de su vida, Jesús confió en Dios, su Padre, y estuvo dispuesto a hacer lo que Dios le pidió que hiciera. No arremetió contra su enemigo, lo sanó.

¡Él nos dice en nuestro versículo para memorizar hoy: “**Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios**”!

Es muy difícil permanecer en calma cuando estamos luchando con algo. ¿Verdad? Muy difícil.

¿Cómo podemos seguir luchando? La única manera de hacerlo es RECORDAR que Él es Dios, no nosotros. Él es Dios.

Si Él es Dios y me ama, entonces puedo estar quieto con Él y saber que me va a ayudar.

A veces, nosotros tenemos que enfrentarnos a la lucha. Tenemos que pasar por momentos difíciles. Pero si vamos a Jesús, no tenemos que enfrentar nada solos. Él entiende la lucha mejor que nosotros. Él nos rescatará de ella o nos ayudará a superarla.

Estoy seguro de que aquí, hoy, en este grupo, cada persona está luchando con algo. Te animo a que te pongas en contacto con nosotros. Sigue con Jesús. Habla con Él sobre lo que estás atravesando en este momento. Y luego recuerda quién es Él. Él es Dios.

### **Oremos.**

Jesús, todos los días hay luchas de todo tipo. Tú sabes exactamente por lo que cada uno de nosotros está pasando en este momento en su vida. Ayúdanos a traer nuestras luchas a ti. Ayúdanos a estar tranquilos y recordar que tú eres Dios, y que ya sea que nos quites nuestras luchas o nos pidas que las superemos, podemos confiar en que estás con nosotros. Podemos enfrentar las luchas de la vida mucho mejor CONTIGO. Gracias por estar ahí y permitirnos hablar contigo sobre todo. Oramos en tu nombre. Amén.

**Punto bíblico:**

- Cuando haces el mal, Jesús te rescata.

**Texto bíblico:**

- Lucas 23:1-43

**Historia bíblica:**

- Jesús acoge a un criminal antes de morir y volver a la vida.

**Versículo para memorizar:**

- Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.  
1 Juan 1:9

---

Hola a todos y bienvenidos al CUARTO DÍA de SHRMP. Durante toda la semana hemos estado aprendiendo cómo Jesús nos rescata de las tormentas de la vida.

Hasta ahora hemos visto cómo la soledad, la preocupación y las luchas pueden ser grandes tormentas que nos hacen naufragar, pero en todas esas cosas Jesús ha dicho que está allí con nosotros para ayudarnos.

Hoy vamos a hablar de las ocasiones en que pecamos. Las ocasiones en que hacemos algo malo.

Supongo que no muchos de nosotros querríamos admitir cuántas veces hemos actuado mal, cuántas veces hemos tomado malas decisiones o hemos caído en pecado.

La Biblia nos dice que todos hemos pecado. Cada uno de nosotros.

Cuando pecamos, nuestra vida se hunde, siempre. El pecado puede destruir nuestra vida, pero tendemos a pensar que Dios no nos ayudará porque nos equivocamos. Muchos piensan que simplemente nos abandona o nos odia.

Pero eso no es cierto.

Nuestro versículo para memorizar hoy es 1 Juan 1:19: ***“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad”***.

Esa es una gran noticia. Dios quiere perdonarnos y lo hará. Él ha creado un camino para perdonarnos y Jesús es el camino.

¿Pero qué significa eso?

Para entenderlo, necesitamos ver hasta dónde llegó Jesús para rescatarnos de nuestra naturaleza pecaminosa y salvarnos.

¿Recuerdas que ayer leímos que Jesús fue traicionado y arrestado? Bueno, eso fue solo el comienzo. Reanudemos el relato de Lucas donde lo dejamos ayer.

Lee Lucas 23:1-43

***Así que la asamblea en pleno se levantó y lo llevaron a Pilato. 2 Y comenzaron la acusación con estas palabras:***

*—Hemos descubierto a este hombre agitando a nuestra nación. Se opone al pago de impuestos al César y afirma que él es el Cristo, un rey.*

*3 Así que Pilato preguntó a Jesús:*

*—¿Eres tú el rey de los judíos?*

*—Tú mismo lo dices —respondió.*

*4 Entonces Pilato declaró a los jefes de los sacerdotes y a la multitud:*

*—No encuentro que este hombre sea culpable de nada.*

*5 Pero ellos insistían:*

*—Con sus enseñanzas agita al pueblo por toda Judea. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí.*

*6 Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era galileo. 7 Cuando se enteró de que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo mandó a él, ya que en aquellos días también Herodes estaba en Jerusalén.*

*8 Al ver a Jesús, Herodes se puso muy contento; hacía tiempo que quería verlo por lo que oía acerca de él y esperaba presenciar algún milagro que hiciera Jesús. 9 Lo acosó con muchas preguntas, pero Jesús no le contestaba nada. 10 Allí estaban también los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley, acusándolo con vehemencia. 11 Entonces Herodes y sus soldados, con desprecio y burlas, le pusieron un manto lujoso y lo mandaron de vuelta a Pilato. 12 Anteriormente, Herodes y Pilato no se llevaban bien, pero ese mismo día se hicieron amigos.*

*13 Pilato entonces reunió a los jefes de los sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo 14 y les dijo:*

*—Ustedes me trajeron a este hombre acusado de fomentar la rebelión entre el pueblo, pero resulta que lo he interrogado delante de ustedes sin encontrar que sea culpable de lo que ustedes lo acusan. 15 Y es claro que tampoco Herodes lo ha juzgado culpable, puesto que nos lo devolvió. Como pueden ver, no ha cometido ningún delito que merezca la muerte, 16 así que le daré una paliza y después lo soltaré.*

*18 Pero todos gritaron a una voz:*

*—¡Llévate a ese! ¡Suéltanos a Barrabás!*

*19 A Barrabás lo habían metido en la cárcel por una rebelión en la ciudad y por homicidio. 20 Pilato, como quería soltar a Jesús, apeló al pueblo otra vez, 21 pero ellos se pusieron a gritar:*

*—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!*

*22 Por tercera vez les habló:*

*—Pero ¿qué crimen ha cometido este hombre? No encuentro que él sea culpable de nada que merezca la pena de muerte, así que le daré una paliza y después lo soltaré.*

*23 Pero a voz en cuello ellos siguieron insistiendo en que lo crucificara y con sus gritos se impusieron. 24 Por fin Pilato decidió concederles su demanda: 25 soltó al hombre que le pedían, el que por insurrección y homicidio había sido echado en la cárcel, y dejó que hicieran con Jesús lo que quisieran.*

26 Cuando se lo llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le dieron la cruz para que la cargara detrás de Jesús. 27 Lo seguía mucha gente del pueblo, incluso mujeres que se golpeaban el pecho, lamentándose por él. 28 Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

—Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. 29 Miren, va a llegar el tiempo en que se dirá: “¡Dichosas las estériles, que nunca dieron a luz ni amamantaron!”. 30 Entonces

»“dirán a las montañas: ‘¡Caigan sobre nosotros!’,  
y a las colinas: ‘¡Cúbrannos!’”

31 »Porque, si esto se hace cuando el árbol está verde, ¿qué no sucederá cuando esté seco?

32 También llevaban con él a otros dos, ambos criminales, para ser ejecutados. 33 Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí, junto con los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda.

34 —Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Mientras tanto, echaban suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús.

35 La gente, por su parte, se quedó allí observando, y aun los gobernantes estaban burlándose de él.

—Salvó a otros —decían—; que se salve a sí mismo si es el Cristo de Dios, el Escogido.

36 También los soldados se acercaron para burlarse de él. Le ofrecieron vinagre 37 y dijeron:

—Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!

38 Resulta que había sobre él un letrado que decía:

este es el rey de los judíos.

39 Uno de los criminales allí colgados empezó a insultarlo:

—¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!

40 Pero el otro criminal lo reprendió:

—¿Ni siquiera temor de Dios tienes, aunque sufres la misma condena? 41 En nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos; este, en cambio, no ha hecho nada malo.

42 Luego dijo:

—Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

43 —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso —le contestó Jesús.

Jesús pasó por tanto por nosotros...

- Lo arrestaron.
- Se lo llevaron en mitad de la noche para juzgarlo en un tribunal ilegal.
- Mintieron sobre él en el tribunal.
- Lo golpearon en la cara y lo golpearon.

- Lo desnudaron y lo humillaron.
- Se burlaron cruelmente de él porque se llamaba rey. Le vistieron con un manto y le hicieron una corona de espinas afiladas que le pusieron en la cabeza.
- Lo azotaron hasta casi matarlo.
- Le colocaron una pesada cruz sobre la espalda golpeada y le obligaron a cargarla.
- Clavaron sus manos y sus pies en aquella cruz.
- Lo colgaron en esa cruz y se quedaron allí esperando que muriera.

Allí colgaba Jesús, con un dolor que nunca entenderemos, muriendo. Por ti. Y por mí.

Ese día también estaban crucificando a dos malhechores, uno a cada lado de Jesús.

Los dos criminales que estaban con él eran pecadores. Ambos habían cometido delitos tan terribles que iban a ser ejecutados por ello.

Jesús era inocente. Nunca pecó. No merecía estar allí. Pero en obediencia a Dios, dio su vida para quitar nuestros pecados y el castigo que merecemos. Dio su vida por nosotros. Por los pecadores.

Él murió por nosotros y moría por los dos criminales que estaban a su lado.

Uno de los dos se burló de Jesús. Se mofó de él.

El otro criminal, sin embargo, dijo que él y el otro criminal merecían el castigo por sus errores, pero Jesús no merecía estar allí. Creía que Jesús era quien decía ser y confesó que era un pecador ante Jesús, cara a cara. Le pidió a Jesús que se acordara de él cuando fuera a su reino.

Inmediatamente, Jesús perdonó al hombre y le prometió que estaría con él en el cielo ese día.

El mundo en el que vivimos sigue siendo el mismo que el de estos dos criminales. Muchos son como el hombre que se burló de Jesús. No creen quién es él. No confiesan que son pecadores y no acuden a él para que los salve.

El otro hombre es como aquellos que SÍ creen que Jesús es quien dice ser. Ellos creen que murió para salvarlos. Reconocen que son pecadores y que necesitan a Jesús para salvarlos.

Recuerde nuestro versículo para memorizar hoy: “Si confesamos nuestros pecados, Dios nos perdonará”.

Ésta es una promesa maravillosa.

Cuando admitimos ante Dios que somos pecadores, Él nos perdonará. Dios hace esa promesa porque Jesús ya nos ha provisto para rescatarnos. Él murió en una cruz para tomar nuestro lugar, para tomar nuestros pecados y para salvarnos, y cuando entendemos y creemos esto, solo tenemos que ir a Él y confiar en Él como nuestro Salvador. Ruego que si alguien aquí se siente naufragado debido a los pecados en su vida, recurra a Jesús.

#### **Oremos:**

Querido Jesús, no hay palabras suficientes para agradecerte lo mucho que nos amas. No podemos comprender del todo la agonía que soportaste al morir en una cruz para quitar nuestros pecados. ¡Es el regalo más grande que nos has dado y te estamos muy agradecidos! Gracias por poder acudir a ti cuando no recibimos tu promesa de perdón y un nuevo comienzo. Ayúdanos a acercarnos cada vez más a ti para que podamos alejarnos del pecado. Te amamos y te agradecemos. Oramos en tu nombre. Amén.

**Punto bíblico:**

Cuando estás impotente, Jesús te rescata.

**Texto bíblico:**

Hechos 3:1-26

**Historia bíblica:**

Pedro y Juan sanan a un hombre cojo en el nombre de Jesús.

**Versículo para memorizar:**

Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil. Isaías 40:29

---

¡Bienvenidos de nuevo! Hoy es nuestro último día juntos, ¡pero hemos tenido una semana genial!

Hemos abordado muchos temas importantes esta semana en los que podemos naufragar y necesitar a Jesús:

1. Cuando estás solo.
2. Cuando nos preocupamos.
3. Cuando luchamos
4. Cuando pecamos.

Jesús nos da mucha esperanza y está ahí para rescatarnos en todas las tormentas de la vida.

Hoy, en nuestro último día, vamos a hablar de cuando nos sentimos impotentes.

¿Qué significa ser impotente? (déjeles responder)

Veamos el versículo para memorizar de hoy.

Isaías 40:29 “**Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil**”.

¡Ufff! ¿Cuántos de vosotros sois gente cansada? (que respondan)

Parece que la vida no tiene fin y que hay tantas cosas que hacer y tantas distracciones a nuestro alrededor. Es agotador. La mayoría de nosotros nos sentimos agotados la mayor parte del tiempo. Estamos agotados. Impotentes.

¿Has visto cómo la batería de tu móvil se descarga, se descarga, se descarga? 4 barras. 3 barras. 2 barras...

¿Qué pasa si lo dejas funcionando durante mucho más tiempo?

Se apaga, ya no tiene fuerza.

A veces la vida es así para nosotros. Seguimos gastando la batería hasta que nos quedamos sin energía.

Y cuando somos impotentes, nada funciona bien.

Cuando hay una tormenta afuera y se corta la electricidad en tu casa, te quedas sin poder hacer muchas cosas. Dependemos de esa electricidad para funcionar.

Lo mismo ocurre con nosotros. A veces suceden cosas en la vida que no podemos controlar ni hacer nada al respecto. Cuando nos sentimos impotentes ante una situación, tampoco podemos funcionar correctamente.

Jesús sabe que tendremos momentos en los que nos sentiremos agotados o impotentes, pero nuestro versículo de hoy dice que Él nos ayuda y nos da poder cuando lo necesitamos.

Vamos a profundizar un poco más en esto.

Esta semana leímos sobre la muerte de Jesús en la cruz para salvarnos. Muchas cosas emocionantes sucedieron después de eso.

Resucitó de entre los muertos. Resucitó a la vida.

¡Eso es PODER!

Luego pasó tiempo con sus discípulos para prepararlos para el trabajo que tenían que realizar una vez que regresara al Cielo.

Entonces los discípulos lo vieron ascender al cielo.

¿Te imaginas poder ver eso?

¡Eso es poderoso!

Nuestro pasaje bíblico de hoy se centra en los discípulos después de que Jesús partió para regresar al cielo.

Lee Hechos 3:1 – 11; 16

***Un día subían Pedro y Juan al Templo a las tres de la tarde, que es la hora de la oración. 2 Junto a la puerta llamada Hermosa había un hombre lisiado de nacimiento, al que todos los días dejaban allí para que pidiera limosna a los que entraban en el Templo. 3 Cuando este vio que Pedro y Juan estaban por entrar, les pidió limosna. 4 Pedro, con Juan, mirándolo fijamente, le dijo:***

***—¡Míranos!***

***5 El hombre fijó en ellos la mirada, esperando recibir algo.***

***6 —No tengo plata ni oro —declaró Pedro—, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!***

***7 Y tomándolo por la mano derecha, lo levantó. Al instante los pies y los tobillos del hombre cobraron fuerza.***

***8 De un salto se puso en pie y comenzó a caminar. Luego entró con ellos en el Templo con sus propios pies, saltando y alabando a Dios. 9 Cuando todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios, 10 lo reconocieron como el mismo hombre que acostumbraba a pedir limosna sentado junto a la puerta del Templo llamada Hermosa, entonces se llenaron de admiración y asombro por lo que le había ocurrido.***

***11 Mientras el hombre seguía aferrado a Pedro y a Juan, toda la gente, que no salía de su asombro, corrió hacia ellos al lugar conocido como el Pórtico de Salomón.***

***16 Por la fe en el nombre de Jesús, él ha restablecido a este hombre a quien ustedes ven y conocen. Esta fe que viene por medio de Jesús lo ha sanado por completo, como les consta a ustedes.***

Entonces, analicemos esto un poco más.

Había un hombre que había sido lisiado desde su nacimiento. NUNCA había caminado. Tenían que llevarlo a todas partes.

Esto es verdaderamente impotente.

No podía hacer nada para cambiar la situación, ni hacer nada sin ayuda. Estoy segura de que hasta los movimientos más simples le resultaban agotadores. No podía funcionar correctamente.

Hoy en día, todavía hay muchas personas que no pueden hacer nada físicamente, ni caminar, ni moverse, ni funcionar como lo hacen los demás. Pero, incluso aquellos de nosotros que tenemos cuerpos sanos y capaces, también podemos sentirnos exhaustos o impotentes.

¿Cuántos se han sentido impotentes alguna vez ante una situación? (Levanten la mano)

¿Qué sentiste por dentro? (déjalos responder)

(Repite algunas de sus respuestas... es decir, cansado, triste, frustrado, indefenso, enojado)

Necesitamos a Jesús en esos tiempos.

Volviendo a nuestra historia en Hechos, leemos que este hombre lisiado tuvo que sentarse en la calle y mendigar dinero para poder comer. Era lo único que podía hacer para sobrevivir.

La gente pasaba por su lado todos los días. Imagino que la mayoría pasaba a su lado y lo ignoraba. Imagino que algunos se burlaban de él o lo acosaban. Luego estaban los que se acercaban a él y le daban dinero o comida para ayudarlo.

Un día, Pedro y Juan vieron al hombre y se acercaron a él. El hombre supuso que, como no pasaban por su lado, le darían algo de dinero.

Pedro le dijo que no tenía dinero para darle, PERO que podía darle algo MUCHO mejor.

Pedro invocó el nombre de Jesús y le dijo al hombre que se levantara.

¿Te imaginas decirle a un hombre lisiado que nunca ha caminado que simplemente se levante?

La Biblia dice que inmediatamente los pies y las piernas del hombre cobraron fuerza y saltó. Fue sanado.

Intenta imaginarte que tú fueras ese hombre. No has podido caminar ni un solo día en tu vida. Has estado sufriendo y luchando todos los días solo para sobrevivir.

Ahora, instantáneamente, estás curado y puedes ponerte de pie, caminar y saltar.

¿Te imaginas cuánta alegría sintió?

Había recuperado el poder en su cuerpo. Un poder que cambiaría su vida por completo. Podía funcionar correctamente.

Las personas que presenciaron esto quedaron asombradas. ¡Apuesto a que sí! ¿No te sorprenderías tú también? Incluso te quedarías en shock.

Querían saber cómo lo hizo Pedro, cómo sanó a este hombre.

Pedro les dice que fue el poder de Jesús, no el suyo, lo que sanó al hombre. Pedro también era impotente. No podía hacer esto sin Jesús. Pedro simplemente tenía fe en el poder de Jesús.

Nuestra fe en el nombre de Jesús nos da poder en situaciones de impotencia. Él sabe que por nuestra cuenta nos quedaremos sin poder. Agotamos nuestras baterías intentando afrontar todo en la vida con nuestras propias fuerzas.

Todos sabemos que la vida puede ser dura. Nos podemos cansar rápidamente. Nos enfrentamos a situaciones ante las que no podemos hacer nada.

Pero si nos volvemos a Jesús, invocamos su nombre, le entregamos todo y ponemos nuestra fe en él, él promete ayudarnos a ser fuertes. Nos da poder cuando no lo tenemos.

Te animo a que hables con Jesús todos los días. Háblale de las cosas que te suceden en la vida. Háblale cuando te sientas solo. Háblale cuando estés preocupado, cuando tengas dificultades o te sientas impotente. Jesús nos rescata cada vez. Pídele su fuerza y su poder para ayudarte a afrontar todo lo que te traiga el día.

### **Oremos:**

Querido Jesús, gracias porque te preocupas por cada aspecto de nuestras vidas. Te preocupas por las tensiones que enfrentamos todos los días y nos dices que no tenemos que enfrentarlas con nuestras propias fuerzas. También te preocupas por las situaciones de la vida que nos dejan completamente impotentes. Oro por todos los que hoy se sienten impotentes. Señor, tú conoces su situación, conoces su necesidad. Oro para que confíen en ti más que nunca y crean que les darás el poder y la fuerza que necesitan para seguir adelante porque estás con ellos.

Te agradecemos mucho por tu amor y preocupación por nosotros. Ayúdanos a permanecer siempre cerca de ti y a confiar en tus promesas para ayudarnos en todos los problemas que enfrentemos. Oramos en tu nombre. Amén.